

EL PERFECTO FUERTE MEDIEVAL (SIGLO XIII)

HERNÁN URRUTIA CÁRDENAS
MANUELA ÁLVAREZ ÁLVAREZ

1. En este trabajo queremos analizar un microsistema gramatical en una determinada sincronía y mediante un *corpus* representativo. Presentaremos las peculiaridades de la base verbal y la flexión del perfecto fuerte que se manifiestan en la obra de Gonzalo de Berceo. Su importancia en la historia de la lengua y los rasgos, ya fijos en la diacronía del idioma o en transición, de su paradigma verbal lo hacen interesante para abordar un problema complejo y sugerente.

Su estudio implica la descripción estructural y la comparación con otros estados de la lengua. Además la explicación de los fenómenos no descansa en un tema estructural clave y de modo exclusivo, ya que la formalización de la tipología del perfecto se funda en un conjunto de datos fónicos (segmentales y suprasegmentales), léxicos y morfológicos.

El análisis lo limitaremos al pretérito y no a sus tiempos afines.

2. Los perfectos fuertes, cuyo acento se encuentra en su base verbal, no en la flexión como en los débiles, se caracterizaban en latín por tener débiles sólo la segunda persona del singular y del plural en el perfecto del indicativo. La tendencia general del romance es sustituir los perfectos fuertes latinos por débiles analógicos. Sin embargo, el gran arraigo de los perfectos fuertes latinos, que dominaban no sólo en la segunda y tercera conjugación, sino que también se hallaban en algunos verbos en -IRE (VENI, APERUI, ...) y en ĀRE (TONUI, VETUI, ...), hizo que se mantuvieran en un romance como el castellano «que perdió toda la flexión fuerte -ĒRE». Pero se conservaron «con mucha pérdida, pues, la mayoría de los verbos rehicieron un perfecto débil»¹ y en los fuertes conservados sólo se mantuvieron como fuertes la 1.^a y 3.^a persona del singular del perfecto de indicativo; la 3.^a con «-o» final analógica de los débiles para evitar la homonimia con la 1.^a persona del singular. La única excepción es «fue». El plural del perfecto del indicativo se uniforma al paradigma de los perfectos débiles en -ir.

3. El *corpus* analizado, es decir, la obra de Gonzalo de Berceo en su totalidad, nos proporciona 444 verbos de los que se documentan todas o algunas de las seis formas que constituyen el llamado pretérito.

¹ R. MENÉNDEZ PIDAL, *Manual de Gramática Histórica Española*, Madrid, Espasa-Calpe, 13.^a edición, 1968, págs. 314-315.

El estudio morfológico de su paradigma, tal y como se manifiesta en la sincronía histórica aludida de acuerdo a la edición crítica de Brian Dutton², su contraste con los orígenes respectivos y con el estado de los mismos en el castellano actual, nos va a permitir, además de caracterizar una pequeña, pero reveladora parte del sistema verbal en una etapa de nuestra lengua, valorar el grado de intensidad con que se han producido con anterioridad al siglo XIII ciertos procesos y con que se van a producir desde entonces hasta la actualidad.

En efecto, el estudio contrastivo mencionado nos permite constatar que los 284 verbos que, del total de 444, se conjugan siguiendo el primer tipo flexivo tienen ya desde su origen (bien sea el latín vulgar, etc., bien sea fruto de derivaciones posteriores a través de sufijos o adaptaciones de otras lenguas) perfectos con acentuación débil. La gran excepción la constituirían los verbos «dar» y «estar». En efecto, estos dos verbos tenían perfectos con acentuación fuerte en latín y así continuaban siendo en el siglo XIII. Esta total correspondencia se ve levemente alterada con la presencia en nuestro *corpus* de tres verbos «catar», «entrar» y «andar», que, a pesar de tener en sus orígenes perfectos débiles, nos ofrecen perfectos fuertes, alternando, eso sí, en distribución libre, y en los casos de «catar» y «entrar» con las formas débiles etimológicas, formas estas últimas que sobreviven en castellano actual.

En definitiva, y en lo que respecta a los verbos en -ar, se puede decir que hay una correspondencia prácticamente total entre el número de perfectos fuertes y débiles que se documentan en nuestro *corpus* y esos mismos verbos en el origen y en castellano actual.

Muy diferente es el panorama que nos ofrecen los verbos en -er, en total 96. Al proceder en su mayoría de la 2.^a y 3.^a conjugación latina, el punto de partida, en un porcentaje muy elevado, será el de perfectos con acentuación fuerte, con la excepción, en líneas generales, de los verbos creados en diferentes momentos por medio de la derivación (sobre todo con el sufijo -SCĒRE).

El paso a perfectos débiles tal y como se refleja en la obra de Berceo es cuantitativamente muy significativo. El proceso analógico, según el cual, ya en latín vulgar, el tema de presente y el tema de perfecto dejan de diferenciarse, parece determinante, alcanzando a un elevado número de verbos.

Por el contrario, tal apreciación es mucho menos llamativa si comparamos los datos que nos ofrece el *corpus* y el estado del castellano actual. El porcentaje de verbos que presentando perfectos fuertes en Berceo los mantienen en la actualidad es como a continuación se muestra (la información se señala fragmentada por personas):

P1: el 72,72 % de verbos que tenían perfectos fuertes en Berceo los mantienen en castellano actual (verbos: aver, fazer, poder, querer, tener, traer y veder). Por el contrario, se rehizo un perfecto débil analógico para los siguientes casos que, por otra parte, se documentan en muy pocos contextos: prisi (4 contex.); yoguí (1 contex.); nasqui (2 contex.) ~ nascí (1 contex.).

² GONZALO DE BERCEO, *Obras completas* (Estudio y ed. crítica de Brian Dutton), London, Tamesis Books Limited, 2.^a edición, 1980.

P2: en este caso se da el 71,42 % de mantenimiento (verbos: aver, fazer, querer, saber y tener). Por el contrario, se han hecho débiles: prisisti (2 contex.) y yoguist (1 contex.).

P3: el 55,88 % de los verbos que en Berceo tienen perfectos con acentuación fuerte los mantienen como tales en castellano actual (verbos: aver, fazer y derivados; traer y derivados; tener y derivados; poner y derivados; poder, querer, saber y veder). Como puede observarse, se trata en realidad de los mismos verbos de los que hemos hablado al referirnos a las dos anteriores personas. El número aumenta, en el caso que nos ocupa, con todos los derivados que, obviamente, tienen igual comportamiento morfológico que sus correspondientes simples.

Por otra parte, muchos de los 96 verbos que siguen este tipo reflexivo se documentan solamente en 3.^a persona del singular, de ahí que el porcentaje de mantenimiento en ésta sea sustancialmente menor que en las dos anteriores.

P4: en este caso el porcentaje de mantenimiento alcanza el 85,71 % (los verbos que manifiestan este mantenimiento son: aver, componer, fazer, poder, querer y traer).

P5: aquí podemos hablar del 87,5 % de mantenimiento, afectando a los verbos aver, fazer, poder, poner, querer, traer y veder.

P6: en castellano actual se mantienen el 75 % de los perfectos fuertes que se documentan en la obra de Gonzalo de Berceo (los verbos a los que pertenecen son: aver, fazer, mantener, poder, poner y derivados; querer, tener, traer, saber y veder).

Por el contrario, aproximadamente el 15 % respecto del total de los verbos en -er es el porcentaje de los que, con una presencia muy escasa a lo largo de la obra de Gonzalo de Berceo, rehicieron un perfecto débil (prender, yazer, meter, tañer, etc.).

En relación a los verbos que siguen el tercer tipo flexivo, en total 62, podemos decir que ofrecen una situación intermedia entre el comportamiento visto para los de la primera y el visto para los de la segunda conjugación. Aunque predominan en el origen los perfectos fuertes, la presencia de los débiles se acerca al 50 %. A partir de este hecho, los datos que nos proporciona el *corpus* reflejan un cambio sustancial en favor de los perfectos débiles. En la mayoría de las personas se supera el 75 % en Berceo.

Por el contrario, si la comparación se establece entre el siglo XIII y el castellano actual, el paso de fuertes a débiles parece detenerse o, al menos, disminuir.

El porcentaje de verbos que, presentando perfectos fuertes en Berceo, los mantiene en el castellano actual es, como a continuación se indica:

P1: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y venir).

P2: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir, venir y aduzir).

P3: 61,53 % de mantenimiento (verbos: venir y derivados; dezir y derivados, y aduzir).

P4: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y venir).

P5: 100 % de mantenimiento (verbo: aduzir).

P6: 100 % de mantenimiento (verbos: dezir y derivados; venir y aduzir).

Los verbos que presentan perfectos fuertes en el siglo XIII siguen ofreciéndose, en la mayor parte de los casos, tales perfectos en la actualidad. Tan sólo 5 verbos (destruir, escribir, fuir, reír y vivir) documentados en las terceras personas (P3 y P6) han rehecho un perfecto débil analógico. Estos verbos, hallados en muy pocos contextos, alcanzan solamente el 8 %, porcentaje respecto del total de los verbos en -ir.

4. Una vez que nos hemos aproximado al tema que nos ocupa, pasamos a realizar la descripción estructural del «pretérito» —en especial, el de acentuación fuerte— en lo que corresponde al segmento lexemático del mismo.

4.1. *Perfectos de radical consonántico*

4.1.1. *Perfectos con reduplicación*

«El perfecto con reduplicación era un arcaísmo en vía de desaparición»³. El latín procuró eliminarlos creando perfectos en -ĀVĪ o en -UĪ. Ahora bien, de todos los que sobrevivieron en latín como tales, tan sólo dos se conservan en romance:

a) El perfecto de DARE (documentado en 173 contex.): di, dí; dist, disti; dio, dió; diemos; diestes; dieron.

b) El perfecto de STARE (hallado en 9 contex.): estido; estidiemos.

Igual comportamiento presentan otros tres verbos (andar, catar y entrar) que, sin embargo, ofrecían en su origen (AMBULĀVĪ; CAPTĀVĪ; INTRĀVĪ) perfectos débiles:

P3: andido (4 contex.), catido (1 contex.), entrido (1 contex.).

P6: andidieron (6 contex.).

Tal y como puede observarse por los datos aportados anteriormente, las formaciones analógicas a los perfectos de reduplicación tienen una presencia mínima en el *corpus* analizado. Por un lado, se documentan sólo 3.^{as} personas y éstas en muy pocos contextos. Por otro lado, dos de los verbos mencionados más arriba presentan, junto a las formaciones analógicas, otras que responden a la etimología:

catido (1 contex.) ~ cató (14 contex.)
entrido (1 contex.) ~ entró (33 contex.)

Se da la circunstancia, asimismo, que las restantes personas del perfecto de los verbos que nos ocupan vienen indicadas en nuestro *corpus*, y en todos los casos, por formas etimológicas débiles: caté, cataron; entré, entrestí, entraron.

En definitiva, la aparición esporádica de formas fuertes para los verbos «catar» y «entrar», frente a la presencia de mayor número —y en más contextos— de formas débiles, parece llevarnos al estado actual del castellano.

En lo que respecta a «andar» la situación es un poco diferente. Por una parte, las formas fuertes analógicas se documentan ligeramente en más contextos y,

³ A. ERNOUT, *Morphologie historique du latin*, París, Klincksiek, 3.^a edición, 1953, pág. 195.